

## La Misericordia en nuestro ser de Vicencianos

Andrés R. M. Motto, C.M.

### Introducción.

Como todos sabemos, el Papa Francisco a través de la Bula *Misericordiae Vultus* anunció el “Año Santo de la Misericordia”. Un jubileo extraordinario que se inició con la Solemnidad de la Inmaculada Concepción, el 8 de diciembre del 2015 y concluirá con la Solemnidad de Jesucristo Rey del Universo, el 20 de noviembre de 2016. Un año para meditar y practicar la virtud de la misericordia. También se tendrá en cuenta el 50° aniversario de la clausura del Concilio Vaticano II. Ya que este Concilio apostó por una Iglesia más misericordiosa y con mayor benignidad pastoral.

La misericordia es la virtud que inclina el ánimo a compadecerse de los sufrimientos ajenos y actuar para resolverlos, es por tanto muy cercana a la Familia Vicenciana. Aunque debemos reconocer que los conceptos que han primado en nuestra tradición son más bien la Providencia y la Voluntad de Dios.

Si aplicamos la definición de tal virtud a San Vicente de Paúl, debemos reconocer que es el santo de la caridad misericordiosa. Y toda la Familia Vicenciana está llamada a vivir intensa y renovadamente esta virtud. Por tanto, en este artículo, les invito a recordar algunas de las reflexiones que San Vicente realizó sobre ella. Para luego intentar una breve actualización con el deseo de vivirla con un corazón rectificado por el amor. Como hago siempre antes de comenzar a escribir, acabo de preparar mi mate y puse en un pequeño plato unas galletas “Criollitas”.

### El Dios justo y misericordioso.

Sabemos de sobra que el siglo XVII generó una vivencia religiosa un tanto culpógena, severa y hasta pesimista. Hay épocas donde la pastoral le cuesta conciliar la justicia con la misericordia divina. En el siglo XVII (no fue el único) primaba más el aspecto tremendo que el fascinante de Dios. A veces, incluso parecía un Dios terrible. En la delicada balanza entre la justicia y la misericordia, ese tiempo apostó re-

suelatamente por la justicia y por una forma particular de interpretar la justicia.

Un modo de ser más benignos con esa época es afirmar que seguía siendo sagrada. Incluso, frente a numerosos avances de la ciencia que se estaban dando, un sector del cristianismo se mantenía obstinadamente sagrada en su visión del mundo: todo pasa por la voluntad directa de Dios, quedando en un plano muy menor las causas segundas. De tal modo que las catástrofes naturales y las enfermedades se las seguía viendo como castigos divinos por los pecados. Los desastres que afectaban los pueblos, así como los padecimientos de los individuos, solían verse como expresiones de la ira de Dios.

San Vicente no está exento de esa mirada. Encontramos varios textos que nos hacen referencia a la severidad divina. Es decir, es hijo de su tiempo y se nota. Leyendo sus escritos vemos que señala que es propio de la justicia divina castigar el mal<sup>1</sup>. En ocasiones manifiesta a un Dios severo dispuesto a no dejar pasar el pecado del hombre. Interpretando las enfermedades, guerras y otras calamidades, como castigos divinos<sup>2</sup>.

Ahora bien, esta imagen del Omnipotente se completa mostrándolo abierto a la misericordia. Por eso, llama a confiar en el amor de Dios: “¡Quiera Dios tener piedad de ella y conceder a todos cuantos provocan su justicia la gracia del arrepentimiento y de la conversión de vida!”<sup>3</sup>. Es decir, las afirmaciones de la severidad divina se matizan con la aseveración de la misericordia divina. Llegando a una postura intermedia: junto con la afirmación de que el Señor castiga los pecados sociales y personales, se incluye la proclamación de la certeza de su misericordia<sup>4</sup>. Incluso más, creo que *globalmente* hay en Vicente de

<sup>1</sup> Cf. SVP, XI, 434.

<sup>2</sup> Por ejemplo, al referirse a la peste que asoló en 1656 Roma y Génova señala: “Estamos hondamente preocupados al ver que ni el cambio de estación ni las oraciones que toda la iglesia ha hecho durante el jubileo, han podido detener el curso de esta enfermedad, ni hacer que disminuya. Muy grandes tienen que ser los pecados de los cristianos para que Dios se vea obligado a ejercer su justicia de este modo. ¡Quiera su misericordia acudir cuanto antes a visitar a esas pobres ciudades y consolar a tantos pueblos afligidos que sufren por todo el mundo, unos de una forma y otros de otra!” SVP, VI, 143.

<sup>3</sup> SVP, VI, 79.

<sup>4</sup> Cuando San Vicente habla de la justicia divina remarca el aspecto estricto de Dios y al referirse a su caridad misericordiosa, destaca sus océanos de ternura y compasión. Dos aspectos que se deben tener en cuenta para captar la verdadera imagen de Dios expresada en la teología vicenciana. Y como un reflejo del actuar divino, los hombres deben practicar esta misma *justicia caritativa*. De este modo, le señala a Santa Luisa que si bien se debía sancionar a una persona un tanto violenta y comedida, al mismo tiempo se la debía ayudar a “fin que la justicia vaya acompañada de misericordia”. SVP, I, 464.

Paúl un primado de la misericordia divina que lo conduce a lo que hoy llamamos la benignidad pastoral (menos mal).

Dios ante todo es misericordioso. Un modo que tiene de manifestarlo es perdonando. Aunque a veces lo exprese en el contexto dolorista del barroco. De este modo, invita a meditar esta verdad a fin de que aumente el deseo de crecer en su amistad. Vivir de modo tal que no se quiera ofenderlo; si lo hemos hecho, hemos de reparar y siempre... confiar en Él: “¿Acaso no es una gran misericordia de Dios que nos reciba en su gracia después de habernos rebelado contra Él?”<sup>5</sup>. Pido disculpas ya que este punto ha sido un tanto arduo debido a las matizaciones que hemos tenido que hacer, espero que lo siguiente sea más lineal.

### El concepto de misericordia en San Vicente.

El Sr. Vicente utiliza el concepto clásico de Misericordia<sup>6</sup>. La misericordia es el amor que actúa ante una situación de necesidad, esa es su característica. Interviene en situaciones “asimétricas”. Pero recordemos que se actúa resueltamente ante el dolor ajeno, porque previamente se ha movilizadado nuestra afectividad. Como vemos, hace referencia a los dos matices del amor: afectivo y efectivo. El amor maduro posee estas “dos caras”, que son indisolubles.

En Vicente de Paúl la misericordia se aplica en primer lugar a Dios. El Dios cristiano es el Dios de la misericordia. Este será “su primer analogado”. En segundo lugar, emplea este concepto para las demás personas: el cristiano debe ser misericordioso, le conviene manifestar la misericordia de Dios.

Cercana a la misericordia, encontramos en San Vicente el concepto de clemencia. Dios es clemente y misericordioso. Si bien en el pensamiento clásico la clemencia es una virtud aplicada a los hombres, en el contexto religioso la clemencia remarca el aspecto de un Dios que

---

<sup>5</sup> SVP, XI, 52.

<sup>6</sup> Cicerón definió la misericordia como “la pena que se siente ante la miseria de una persona que padece una ultraje”. IV Tusc. 8,18. Cicerón señala como una cualidad que una persona sea misericordiosa. “Al hombre bueno le corresponde ser misericordioso”; “De entre tus muchas virtudes, no hay ninguna tan admirable y tan grata como la misericordia”. En el mundo cristiano, la misericordia fue muy analizada por San Agustín y Santo Tomás. El Angélico ve a la misericordia como uno de los *efectos interiores* de la caridad. Señala que, con frecuencia, las personas de salud excelente o con muchos bienes, corren el riesgo de no entender el mal ajeno. Quien alguna vez perdió bienes, salud u honra suele ser más apto para consolar. Cf. S. th. II-II q. 30.

se apiada, que perdona, que no trata de acuerdo a las culpas, cuando la gente se arrepiente<sup>7</sup>.

También están muy unidas las nociones de Misericordia y Providencia de Dios. Refuerzan la confianza absoluta en Dios. Veamos un caso: Nuestro fundador señala que el misionero debe vivir en un estado de continua mortificación, lo cual expresa entre otras cosas, no estar apegado a nada. Lo refuerza narrando la famosa anécdota del conde de Rougemont, quien progresivamente se fue desprendiendo de sus apegos. Hasta llegar a desligarse de su espada. De modo que, en adelante su protección y guía era sólo la providencia y la misericordia de Dios<sup>8</sup>.

El Sr. Vicente invita a tener una confianza ilimitada en Dios. Uno debe fiarse en Dios, ya que entre sus atributos está la misericordia. Confiar en Dios, que es infinitamente misericordioso<sup>9</sup>. Le dirá serenamente a Santa Luisa: *“rechace los pensamientos de desconfianza que alberga en su corazón. Y esté llena de confianza de que usted es una hija muy querida de Nuestro Señor, por su misericordia”*<sup>10</sup>.

Por la misericordia de Dios, se puede esperar de Él todo lo bueno, especialmente el perdón de nuestros pecados, y que no nos trate de acuerdo con nuestras culpas<sup>11</sup>.

### Jesucristo, expresión de la misericordia del Padre.

Nuestro fundador descubre en el Verbo Encarnado la prueba más grande del amor de Dios. Habitó entre nosotros para evangelizar a los pobres. Dios-Amor se hace misionero en Jesucristo venido a la tierra para manifestar la misericordia divina hacia todos los hombres. Asumió las limitaciones propias de la condición humana e hizo con cada una de ellas una forma de manifestación de la misericordia: “Nuestro Señor quiso pasar por un insensato, como se nos dice en el santo evan-

<sup>7</sup> Recordemos que en el mundo clásico latino la clemencia es parte de la virtud de la templanza. Se manifiesta como indulgencia y moderación, oponiéndose a la severidad y a la crueldad. Virtud muy promovida por los estoicos.

<sup>8</sup> SVP, XI, 38-39.

<sup>9</sup> SVP, I, 152.

<sup>10</sup> SVP, I, 201.

<sup>11</sup> Este texto es un tanto complejo: le señala al P. Lamberto que posiblemente le envíe a su comunidad al P. Boudet quien no tiene mucha salud pero que es verdaderamente virtuoso (para que no se asuste). Para resaltar la bondad de dicho sacerdote remarca que él es un pecador que confía en la misericordia de Dios. “Yo sí que soy un miserable pecador, que sólo hago mal en la tierra. Deseo que Dios quiera quitarme pronto de ella, tal como espero de su bondad, y que tenga misericordia conmigo”. SVP, I, 507.

gelio, y que creyeran de él que estaba loco... quiso aparecer de ese modo, no sólo para que fuesen testigos de que había asumido todas nuestras debilidades y santificado nuestros estados de aflicción y de enfermedad, sino también para enseñarles, a ellos y a nosotros, a tener compasión de los que caen en estas debilidades”<sup>12</sup>. Todo el Evangelio proclama esta verdad.

La misericordia es compasión activa. Esto lo ve reflejado en Jesús que es respuesta de amor afectivo y efectivo de Dios ante la miseria de la humanidad. Ahora bien, esta acción de Jesucristo debe ser imitada por el hombre, especialmente con los más olvidados y postergados. Para ello, se debe entrar en los sentimientos de los otros a ejemplo de Cristo.

A vuelo de pájaro señalemos que después de Jesús, el modelo perfecto, señala algunos otros paradigmas de misericordia. Se refiere a San Martín de Tours. Le conmueve recordar el gesto misericordioso que tuvo al compartir su capa con un pobre<sup>13</sup>. Muestra a San Juan el limosnero, arzobispo de Alejandría, como persona misericordiosa capaz de vencer antipatías y enemistades<sup>14</sup>. También, presenta a San Roque como modelo de caridad misericordiosa, ya que pasó su vida ejerciendo la caridad y murió contagiado por los apestados a los que servía. San Roque cumplió la enseñanza de Jesús que señala que no hay amor más grande que dar la vida por el prójimo ( Jn. 15, 13)<sup>15</sup>.

También valora los ejemplos de caridad misericordiosa dentro de la Congregación de la Misión. Así, se refiere al fallecido hermano Sirven, regla viviente de la compañía, que atendía enfermos y afligidos: “Tenemos muchos motivos para creer que Dios ha coronado su alma en el cielo, dándole la corona que tiene preparada para sus predilectos que ejercen en la tierra las obras de misericordia”<sup>16</sup>.

### Caridad y Misericordia<sup>17</sup>

La misericordia tiene un fundamento humano que es la compasión. Una persona medianamente normal se apena del mal ajeno. Esta acti-

<sup>12</sup> SVP, XI, 717.

<sup>13</sup> Observa que los cristianos valoran tanto la caridad, que a pesar de que San Martín llegó a ser Obispo, la devoción popular lo recuerda cuando era todavía catecúmeno y soldado romano, dividiendo su capa con el pobre. SVP, XI, 378.

<sup>14</sup> SVP, IX, 1018-1019.

<sup>15</sup> SVP, IX, 56-60.

<sup>16</sup> SVP, VIII, 334.

<sup>17</sup> Cf. ROSSETTI, Enrico. “San Vincenzo de’Paoli, mistico della misericordia”, *Divus Thomas* 4 (1960). 442-454.

tud sostenida se convierte en una virtud moral. Pero en el cristianismo, además, se plenifica al unirse a una virtud sobrenatural. Es uno de los efectos interiores de la caridad.

Vicente de Paúl, entiende que todo el plan de la redención es obra de la misericordia de Dios. El Altísimo contempla la condición deplorable en la que quedó la humanidad después del pecado de Adán y buscó remediarlo<sup>18</sup>. El momento culminante es Jesús. Desde las Escrituras observa a un Cristo que vive intensamente la caridad, la cual se demuestra especialmente en la misericordia y ternura. Siguiendo al Señor, el cristiano se compadece del mal del otro, dándose en oblación por los demás. Misericordia es caridad que va en ayuda del que necesita.

Por tanto, señala algunos de los signos de la caridad misericordiosa: 1) El misericordioso sufre con el sufrimiento ajeno y llora al verlo llorar. Es decir, pone su corazón, su afectividad<sup>19</sup>. 2) Agudiza sus capacidades para ver cómo ayudar a resolver las miserias del prójimo. ¡Nada más lejano a la ética vicenciana que la indiferencia frente al sufrimiento ajeno o la insensibilidad ante las miserias del prójimo! Después de la comunión afectiva, se ha de propiciar la acción efectiva a fin de combatir de cuajo el pesar ajeno. La misericordia, como amor eficaz, busca encontrar la solución a cada problema. 3) No disfruta en molestar al prójimo. Ya cada persona tiene bastante con sus cruces.

La centralidad de la caridad es tal que subordina la piedad a la actividad caritativa. Esto lo expresa en cosas “extrañas” para una mentalidad ritualista, como el dejar una misa de precepto para atender al pobre: “*Tiene usted razón en no tener escrúpulos de perder la misa por asistir a los pobres, ya que Dios quiere más la misericordia que el sacrificio*”<sup>20</sup>.

En resumen, la perfecta caridad<sup>21</sup>, implica desarrollar no sólo su acto propio que es la dilección, sino además sus actos internos (especialmente la misericordia), así como los actos externos (concentrándose en la ayuda al carenciado). Viviendo la caridad misericordiosa, especialmente con los pobres, se cumple toda la ley y los profetas<sup>22</sup>.

<sup>18</sup> SVP, IX, 663.

<sup>19</sup> Esta actitud interior se debe demostrar externamente: 1) En todas las gestos y especialmente en el semblante se debe manifestar la comunión con el pesar ajeno. De tal modo que el otro entiende que el mal suyo se ha hecho propio. 2) Se deben utilizar palabras compasivas que hagan ver al prójimo que uno verdaderamente comparte sus sentimientos, intereses y sufrimientos.

<sup>20</sup> SVP, VII, 50.

<sup>21</sup> SVP, I, 362.

<sup>22</sup> SVP, VII, 326.

### “Por la misericordia de Dios”

Utiliza esta frase con frecuencia. ¿Qué quiere significar? Varias cosas, revisemos. La frase la utiliza para manifestar que se ha mejorado éticamente, que se ha progresado en una virtud, etc. Sirve para testificar el actuar de Dios y para que la persona se mantenga en la humildad. A veces lo refiere a sí mismo. Ejemplos: 1) Reconoce que por la misericordia de Dios ha mejorado en la práctica de la virtud de la sencillez. 2) Confiesa que gracias a la misericordia de Dios se ocupa de que haya vocaciones suficientes en la compañía. Pero que en la búsqueda de nuevos miembros deja de lado apuros o ansiedades. Actúa luego de que se convence que Dios los envía<sup>23</sup>.

En otras oportunidades se refiere a los miembros de la Congregación de la Misión. 1) Reconoce que por la misericordia de Dios en la Congregación de la Misión se practica la pobreza, la obediencia y se esfuerzan por llevar una vida ordenada<sup>24</sup>. 2) Señala que por la misericordia de Dios, en el seminario interno los formandos se empeñan en adquirir una vida espiritual profunda<sup>25</sup>.

También utiliza esta frase cuando se percata que alguien posee un bien físico o material. Entre ellos la salud<sup>26</sup>. Ahora bien, dentro del contexto de la teología del siglo XVII, ve como una misericordia especial de Dios el permitir que tengamos algunos defectos tanto en el cuerpo como en el espíritu. Esas discapacidades bien empleadas, nos hacen crecer en humildad, nos permiten alejarnos de la vanidad y especialmente comprender las limitaciones ajenas<sup>27</sup>. Lo compara con la pintura, señalando que esas limitaciones que portamos son como una pequeña pincelada de un gran pintor<sup>28</sup>.

<sup>23</sup> “Me parece que Nuestro Señor me concede la misericordia de no codiciar a los hombres más que cuando su providencia los atrae. ¡Ay! ¡cuán vanos y falibles son, padre, nuestros deseos!” SVP, I, 576.

<sup>24</sup> SVP, I, 551.

<sup>25</sup> SVP, I, 552.

<sup>26</sup> “Por la misericordia de Dios, estoy bien. ¡Quiera su bondad concederme la gracia de emplear bien la salud que me da!” SVP, I, 558.

<sup>27</sup> Pondrá el ejemplo de su amiga la señorita du Fay, quien por una malformación, tenía una pierna dos o tres veces más gruesa que la otra. Era un caso poco frecuente. Es más común encontrar personas con disimetría (tener una pierna más larga que la otra). En este caso padecía de Hemihipertrofia (un agrandamiento anormal de la mitad de una región corporal, realmente algo que nadie quisiera tener). Pues bien, esta deformidad (en su caso posiblemente congénita) que afecta a los tejidos blandos, ella la llamaba su “bendita pierna”, ya que le había apartado de las vanidades que podían seducir a una mujer de alta condición y se había abocado al servicio al pobre.

<sup>28</sup> SVP, XI, 53-54.

Además emplea dicha frase para pedir amablemente que una persona cambie o modifique algún aspecto. Ejemplo: Le pide a Santa Luisa que sea un poco más alegre<sup>29</sup>.

Otra frase que utiliza es “Instrumento de la misericordia de Dios”. ¿Con qué sentido? San Vicente entiende que cuando una persona está en una situación vulnerable, *quien nos ayuda* a salir de ella, es un “instrumento de la misericordia de Dios”. Por ej. Siendo esclavo de los musulmanes en Túnez, tuvo como amo a un cristiano ortodoxo que había abandonado su fe. Sabido es que este hombre tenía tres mujeres, una, que era turca “sirvió de instrumento a la inmensa misericordia de Dios”<sup>30</sup>. Porque fue un medio tanto para que su marido vuelva a la fe cristiana como para que decida huir y llevarlo<sup>31</sup>.

### Misión, Misericordia, Pobres<sup>32</sup>

Este es un tema bien nuestro. La misión debe ser un momento oportuno para que la gente descubra cuánto Dios los quiere. San Vicente invita a hacer de la misión una experiencia del amor misericordioso de Dios. A su vez, el misionero confiando en la providencia y en la misericordia de Dios debe asistir a las pobres gentes del campo<sup>33</sup>.

La pedagogía vicenciana lleva a evangelizar con humildad, respeto y compasión. Actuar de modo contrario es alejar a los pobres de la Iglesia. Nada atrae más a Jesucristo que el amor y la compasión. Todos tenemos alguna experiencia de cómo nuestro mal carácter ha jugado en contra de la misión (enojos, irritaciones, indiferencias, cambios de carácter...). San Vicente nos recomienda ir por el camino de la misericordia y la compasión. Bajo algún aspecto podemos decir que toda la vida de San Vicente fue un impulsar a la sociedad hacia la misericordia hacia el pobre.

<sup>29</sup> “Ruego a Nuestro Señor que bendiga su viaje, su persona y que multiplique sus bendiciones sobre su alma y sobre la de la señora presidenta Goussault, con la que le ruego esté siempre alegre, aunque tenga que disminuir un poco esa pequeña seriedad que la naturaleza le ha dado y que la gracia endulza, por la misericordia de Dios...” SVP, I, 499.

<sup>30</sup> Es cierto que también la llama: otra Caifás y burra de Balaam, pero siempre en tono meritorio.

<sup>31</sup> SVP, I, 82-83.

<sup>32</sup> Corera, Jaime. *Vicente de Paul: el compromiso social de un hombre de espíritu*. <http://somos.vicencianos.org/blog/vicente-de-paul-el-compromiso-social-de-un-hombre-de-espiritu/>

<sup>33</sup> SVP, XI, 316-317.



Pero la misericordia no termina en un aspecto intimista. Aquí radica parte de su novedad. Por eso que la vincula con la justicia. Para nuestro santo hacer justicia es una de las formas de ir en ayuda de los débiles y los pequeños, restituyéndoles sus derechos. De este modo, acostumbra a sus contemporáneos a ver la miseria presente, a comprender sus causas y a buscar soluciones. La ayuda al necesitado la entiende como exigencia de caridad, y en muchos casos, como deuda de justicia. Por eso señala: “¡Qué Dios nos conceda la gracia de enternecer nuestros corazones en favor de los miserables y de creer que, al socorrerles, estamos haciendo justicia y no misericordia!”<sup>34</sup>. Descubre que los bienes básicos deben llegar a la vida de todos los hombres<sup>35</sup>. Tiene la intuición de que si una sociedad no atiende a sus miembros más débiles no es realmente cristiana.

Sigamos con esta novedad vicenciana: proyecta la caridad misericordiosa no sólo en el alivio de los casos individuales, sino en la mejora de las condiciones sociales de existencia de las colectividades pobres. La función de la caridad es aliviar el hambre y la desnudez, pero también tratar de mejorar de manera estable las condiciones de vida de quien padece hambre y desnudez, desarraigo, incapacidad y enfermedad, exclusión, falta de empleo, falta de libertad, falta de cultura, ignorancia religiosa... Recordar este proyecto vicenciano, debe volvernos a nuestro primer amor comprometido.

En la visión de Vicente de Paúl el ejercicio de la virtud de la misericordia no es (como lo era en la visión tradicional cristiana) una práctica facultativa que depende de la capacidad de compasión y generosidad del agente, sino algo que de última moviliza a lo que llamaríamos hoy justicia social y radical.

Esta visión no supone en manera alguna una depreciación de la virtud de la misericordia, sino, al revés, la consolidación radical de la misma, a la vez que coloca de lleno a la misericordia en el terreno social. Por otra parte, una justicia llena de misericordia alcanza los logros a los que no suele llegar la sola normatividad<sup>36</sup>.

---

<sup>34</sup> SVP, VII, 90. Notemos que San Vicente escribe esto a uno de sus misioneros que se dedicaba a mejorar las condiciones materiales y religiosas de los presos. Lugar que debe mejorar en la medida que se aplica la misericordia... y la justicia.

<sup>35</sup> Vicente de Paúl lleva a la práctica una serie de prestaciones a favor del pobre, muchos de los cuales, posteriormente, la humanidad consagra dándoles respaldo y formulación jurídica.

<sup>36</sup> La Bula del Año de la Misericordia vuelve sobre este binomio que con frecuencia es difícil de conciliar: “No será inútil en este contexto recordar la relación existente entre

**Misericordia, Oración y Sacramentos.** Es bueno pedir que recen por uno. Frase que el papa Francisco ha difundido ¿Sobre qué le pedimos que recen? Entre otras cosas, San Vicente nos enseña a rezar para que Dios tenga misericordia de nosotros. De este modo, le pide a un sacerdote que rece por él: “en su retiro espero que haya enviado muchas cartas al cielo para alcanzarme la misericordia de Dios por las abominaciones de mi vida”<sup>37</sup>.

Especialmente encomendar a la misericordia de Dios poder tener una buena muerte precedida de una vida digna. “La gracia de vivir mejor para morir bien”. Pedir una buena muerte parece hoy algo tan extraño en nuestras suplicas propias y ajenas... pero necesario para quienes creemos en la trascendencia<sup>38</sup>.

Otra cosa que se debe pedir es que nos libre de la desesperación por los cargos<sup>39</sup>.

También se experimenta la misericordia en el sacramento de la Reconciliación. Sabemos que en el siglo XVII se solía celebrar este sacramento con gran formalidad y hasta con severidad (y sin ir tan lejos). Evidentemente que San Vicente tiene otra postura pastoral, más bondadosa. Por ej. Señala que unos miembros de la Congregación se de-

---

... justicia y misericordia. No son dos momentos contrastantes entre sí, sino dos dimensiones de una única realidad que se desarrolla progresivamente hasta alcanzar su ápice en la plenitud del amor”. *MV* 20. “La justicia por sí misma no basta, y la experiencia enseña que apelando solamente a ella se corre el riesgo de destruirla. Por esto Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Esto no significa restarle valor a la justicia o hacerla superflua, al contrario. Quien se equivoca deberá expiar la pena. Solo que este no es el fin, sino el inicio de la conversión, porque se experimenta la ternura del perdón. Dios no rechaza la justicia. Él la engloba y la supera en un evento superior donde se experimenta el amor que está a la base de una verdadera justicia... La justicia de Dios es la misericordia concedida a todos como gracia en razón de la muerte y resurrección de Jesucristo. La Cruz de Cristo, entonces, es el juicio de Dios sobre todos nosotros y sobre el mundo, porque nos ofrece la certeza del amor y de la vida nueva”. *MV* 21

<sup>37</sup> SVP, II, 235.

<sup>38</sup> Pone como ejemplo de muertes orantes y cristinas la de su gran amiga, la señora presidenta Goussault, “que ha empleado santamente la enfermedad que precedió a su muerte, la cual fue larga y dolorosa, muriendo con gozo y con júbilo”. SVP, I, 576.

<sup>39</sup> Uno de defectos que *más le molestaban* a San Vicente era la voracidad por ocupar cargos y por no querer dejarlos (algo frecuente entre eclesiásticos y consagradas). Pero se puede curar recurriendo a la misericordia de Dios. “Les diré que si hay alguien entre ustedes que no se sienta impresionado sensiblemente, sí, sensiblemente, del dolor por haber pretendido los primeros cargos, y no se encuentre todavía dispuesto a aborrecer este apetito y esta maldita afición a los cargos y dignidades, está en un deplorable estado y es digno de compasión. Deberá mortificarse con cilicios, disciplinas y demás mortificaciones, hasta que Dios le conceda su misericordia. Tiene que ir ante el Santísimo Sacramento para rogar ante Dios: ‘¡Dios mío! ¿qué he hecho? Realmente estoy lleno de pecados. Pero, Dios mío, ¿por qué permites que me aleje tanto de ti por un espíritu maldito y diabólico? ¡Dios mío, ten misericordia de mí!’”. SVP, XI, 61-62.

moran ya que debieron acompañar a tropas del ejército francés. Tuviron la menuda tarea de confesar a 4000 soldados. En muchos se han visto señales claras de arrepentimiento. Dios derrama su misericordia a quienes se dan el tiempo y el esfuerzo de recibir este sacramento<sup>40</sup>.

### Breve actualización<sup>41</sup>

Hice una pausa para traer más agua para el mate. Por suerte, la yerba *Rosamonte* aguanta bastante. De paso pongo orden en mi escritorio. Encuentro varios bolígrafos a los que le falta la tapa... Les comparto que nací en una familia con valores cristianos nítidos. Además fui a la escuela en un colegio de Hermanos Maristas y mi parroquia era de la Congregación de la Misión (la parroquia y santuario de Ntra. Sra. De Luján). De todos ellos aprendí muchas cosas buenas y doy gracias a Dios por ello. Pero la imagen de Dios que experimenté era más bien la de un Dios severo. Pasarían varios años hasta que descubriera vivencialmente al Dios de la Misericordia. Quizás a varios de los lectores les haya sucedido algo similar.

Llevando la reflexión a un plano más eclesial, debemos reconocer que hubo siglos donde primó el mostrar la severidad divina y el miedo a Dios. Los motivos por los cuales sucedió exceden las páginas de este artículo. Con la llegada de un hombre extraordinario como fue San Juan XXIII se puso de manifiesto un nuevo estilo pastoral, centrado en la misericordia. Espíritu que proyectó hacia el Concilio Vaticano II. Como explicara en el discurso de apertura, al invitar a la Iglesia no a condenar sino a recurrir a la medicina de la misericordia. Años más tarde, esta tendencia se explicitaría y profundizaría en una serie de documentos pontificios: Juan Pablo II dedica a este tema su segunda encíclica: *Dives in misericordia*. Benedicto XVI, lo desarrolla ulteriormente en dos de sus encíclicas, *Deus caritas est* y *Caritas in veritate*.

Cuando el papa Francisco proclama este Año Santo de la Misericordia hay un sentimiento de novedad con respecto a las últimas décadas. Para mí el cambio estriba en lo siguiente. Los últimos papas tenían postura favorable hacia la misericordia, sin duda. Pero no siempre coherente con los nombramientos que hacían y con los grupos que promovían. Además de tener una preocupación excesiva en confirmar la doctrina y la disciplina vigente, que parecía llevarles la mayoría de sus esfuerzos.

<sup>40</sup> SVP, I, 371. El texto no es tan fácil de interpretar. Opto por la más benigna.

<sup>41</sup> Cf. IRRAZÁBAL, Gustavo. "El tiempo de la misericordia" [http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst\\_new/2015/10/02/el-tiempo-de-la-misericordia/](http://www.revistacriterio.com.ar/bloginst_new/2015/10/02/el-tiempo-de-la-misericordia/)

En los mensajes de Francisco, el foco de la atención se desplaza decididamente hacia la misericordia. La referencia a la verdad está y es sabida por la inmensa mayoría. Por tanto, no parece estar a la caza del último teólogo que dijo algo extraño y expresarlo en un documento para toda la iglesia. Todo esto crea un clima más parecido al de Jesús.

¿Y nosotros? La Congregación de la Misión, como las demás creaciones vicencianas, quiere ser una manifestación de la misericordia de Dios. De hecho, podríamos llamarnos “hijos de la Misericordia”. Como vicencianos debemos ser, en la multiplicidad de nuestros ministerios, embajadores de la misericordia de Dios en el mundo de la pobreza. Incluso más, “nuncios” de la ternura del amor de Dios. La gente sufre mucho, pero mucho y vive como puede. No necesita agentes de pastoral que les recuerden a cada paso lo pecadores que son, lo mal que viven y los castigos que tendrán. Olvidándonos que tampoco nosotros somos muy normales.

San Vicente de Paúl nos invita a continuar teniendo un corazón misericordioso, a no perder la sonrisa ni la ternura ni la delicadeza. A no cansarnos del pobre, sino hacerlo nuestro amigo. La misericordia hace referencia al amor de las “entrañas” propio de la madre. Aspecto que remarca la gratitud, ternura, paciencia, comprensión y disposición a perdonar del amor. El Sr. Vicente instaba a quienes asociaba a la obra caritativa, a que escuchen los lamentos de los pobres y enfermos con amor<sup>42</sup>. Para entrar en un dinamismo hacia el otro que alcanzará su culminación cuando toda la vida se convierte en donación.

Desde la teología actual podemos decir que Dios perdona y ayuda. Esta es la mejor forma de remover las situaciones injustas. Dios es bondadoso con el que ha caído, sin convalidar sus injusticias. Hagamos nosotros lo mismo. Este año se nos presenta como una gran oportunidad para practicar las obras de misericordia corporal y espiritual. Pero con una conciencia social tan grande que ayudemos a que se produzcan los cambios sociales necesarios para que se vivan a pleno todos los Derechos Humanos. La prueba de que lo habremos realizado satisfactoriamente se verá cuando, el año santo culmine y la misericordia continúe.

---

<sup>42</sup> “...tienen que servir a los pobres enfermos con mucha dulzura y cordialidad, compadeciéndose de su mal y escuchando sus pequeñas quejas, como tiene que hacerlo una buena madre. Ellos las miran como a sus madres nutricias y como a personas enviadas por Dios para asistirles. Por eso están destinadas a representar la bondad de Dios delante de esos pobres enfermos. Pues bien, como esta bondad se comporta con los afligidos de una forma dulce y caritativa, también ustedes tienen que tratar a los pobres enfermos como les enseña esa misma bondad, esto es, con dulzura, con compasión y con amor: pues ellos son sus amos y también los míos”. SVP, IX, 915.